

Ojiva en el rostro

Demian Marín

¿Qué fue de esa chica, la que tuvo una esquirla de granada incrustada en la mejilla?

Sobrevivió.

¿Y ahora, qué hace?

No lo sé. Sobrevivir, supongo.

Granada de fragmentación. Es una bomba personal. Herencia del Renacimiento. Toda obra es personal. La *Vita Nuova* es escrita por Dante. Y por nadie más. La Capilla Sixtina es obra de Michelangelo. Y de nadie más. La granada de mano es activada por una persona, es lanzada por una sola persona. Esta persona es la responsable de sus efectos. Esta persona. Nadie más.

La imagen es casi un cuadro religioso. Un soldado pela con su cuchillo una caña de azúcar. Al lado, un viejo rottweiler mira al soldado y lanza leves sonidos lastimeros.

Yo estuve allí, dice el soldado, nos mandaron porque según somos expertos en eso de desactivar granadas. Muerde la caña. Escurre el jugo por su barba. A esa vieja ya se la había llevado la chingada. Yo lo sabía. Todos lo sabíamos. Pero nos ordenaron que estuviéramos allí, orientando a los médicos para que no les explotara la chingadera.

Saca una bolsa. Arroja un poco de coca al suelo. El perro olisquea frenéticamente el polvo blanco hasta terminar con él.

Estamos jodidos. ¿A poco no? Este país ya se fue a la mierda. Desde hace mucho. ¿A poco no?

Todos dicen que es culpa del narco. Que es culpa del gobierno, de la corrupción. Antes, dicen, vivíamos bien. Antes, dicen, no teníamos miedo de salir. Antes, dijeron, no nos mataban por las calles.

Todos dicen que es culpa del narco. Nosotros, que lo hemos visto, que lo hemos oído, que hemos estado allí adelante, sabemos que es culpa de Dios. Que nos ha abandonado. Y no hay esperanza.

¿Te crees capaz de resistirlo? Un segundo antes vendes mariscos en la plaza. Un segundo después tienes alojada una ojiva en la mejilla. Tu rostro no volverá a ser el mismo. Uno, dos segundos. La ojiva no estalla en tu rostro, no desflora tu cuerpo. Como si pudieras voltear tu cuerpo como un guante, mostrar lo que llevas ahí dentro.

Uno, dos segundos. Que nadie se acerque. Tienes alojada una ojiva en la mejilla. En cualquier momento estalla. En cualquier momento dejas de existir. En cualquier momento tu cuerpo se vuelve un montón de trozos humeantes de carne y vísceras y huesos.

Bam. Explotas. ¿Y luego qué sigue? ¿Crees poder resistirlo?

Las ojivas de mi niñez no se parecen en nada a las de ahora. Una ojiva nuclear puede medir hasta cinco metros de alto. Ahora las ojivas son de cinco centímetros. ¿Por qué tienen el mismo nombre, carajo, que no alcanzo a comprender?

En el Hospital General de Culiacán hay una cama solitaria. No hay en un radio de 10 metros nada más que esa cama. Una mujer con la mandíbula deshecha duerme, espera, duerme en la cama. Un aparato succiona la saliva y la sangre de su boca.

¿Y ellos?

¿Quiénes? ¿Los hijos de puta?

No, no. Los médicos, las enfermeras, los que le sacaron la ojiva.

Ah, ellos.

Sí, ellos.

La mujer con la ojiva en el rostro tiene sueño, se adormece, son demasiadas horas, el cansancio termina por tirarla en la cama de hospital. Sábanas blancas manchadas de sangre y orina. Un sueño sin sueños. La mujer con la ojiva en el rostro duerme, espera, duerme, las enfermeras la miran. Es peligroso acercarse, dicen. La expresión de dolor, la mueca hecha por la ojiva, por un momento desaparece.

¡Pero cómo culpa de Dios! ¡No mames! Hay que pactar, no tenemos otra salida. Nada de que son bajas necesarias. ¡Son niños! ¡Son mujeres! ¡Tienen nombre, por Dios!

Antes no había nada. O había demasiado poco. El olor del pescado, del camarón fresco, los pregones, la vendimia. Nos encontramos en algún lugar de Culiacán. Estamos allí, sin movernos, nuestros ojos y nuestros oídos son los únicos que perciben, que cobran vida durante la escena.

Antes nada. Luego, la explosión. Gritos. Ráfagas. Gritos de terror. Un hombre dispara con su lanzagranadas. Se diría redentor, un pastor que envía a sus ovejas al corral de la muerte.

Son cuerpos los que estallan, los que vuelan por los aires.

Son cuerpos y sangre y ropa desgarrada y lamentos y malas palabras.

La escena se fragmenta.

Una ojiva penetra la carne, se incrusta en el rostro. Nuestros ojos miran cómo la mejilla derecha se traga la granada. Nuestros oídos escuchan los dientes que crujen, la punzada latente de una ojiva que no llegó a explotar. El tejido muscular obstruye el percutor.

De niño, mis padres me prohibían tener amigos comunistas. En la iglesia decían que los comunistas eran caníbales. Que les gustaba comer niños. Yo era niño. Yo era candidato a ser parte de la dieta de los comunistas.

Los comunistas además tenían ojivas. Ojivas nucleares. La gente decía que con ellas se servían para comernos. Las ojivas de los comunistas eran como el cuchillo y el tenedor para nosotros.

¿Quién ellos? ¿Los hijos de puta?

No, no. Los otros.

¿Y qué hay con los otros?

Los condecoraron.

¿Por hacer su trabajo?

Sí, por poner en riesgo su vida al hacer su trabajo.

¿De quién estamos hablando? ¿De los hijos de puta?

Y es que si tan sólo fuera una bala...

Las balas no explotan...

¿Qué vamos a hacer?

...las balas no explotan.

¡Qué curioso y qué extraño! Una granada en pleno rostro. Ocho horas de granada. A ver, hijos de puta, quién la saca de aquí. A ver, hijos de puta, quién no es mariconcito.

Los hijos de puta no saben de granadas. Para ellos se trata de una mujer que se desangra. Un hoyo en la mejilla. Una ojiva activada allí dentro.

Es una mujer peligrosa. Ciertamente.

Ella se llama Karla. Karla Flores, dice en el papel. Karla Flores escribe con dificultad. No puede hablar.LC



Causa perdida (2013). Fotografía digital: Alejandro García Carranco.

ALEJANDRO DEMIAN MARÍN BELLO. Licenciado en Letras Latinoamericanas por la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Fue miembro del grupo Urawa; en 2005 publicó la selección de cuentos *Corte de pelo* con el sello del mismo grupo. Ha sido promotor de lectura en los espacios de la UAEM y colaborador en diversas revistas nacionales. Formó parte de la séptima y octava generación de becarios de la Fundación para las Letras Mexicanas, en el área de narrativa, de 2009 a 2011. Su libro *Vida y muertes del maestro Cha* fue publicado en 2012 por La Diéresis Editorial Artesanal.